

AMADEO FLORENTINO JACQUES Y MARCOS PAZ, PROPULSORES DE LA CULTURA TUCUMANA

“La verdad, es que cuando hay gobierno como el que tú has hecho, y maestros como ese generoso francés, saben allanar dificultades, porque inspiran fe, y la fe mueve las montañas, según la expresión poética del Libro de los Libros” (*).

Dos figuras de relieve contó la provincia de Tucumán en el período de 1858-60, que aceleró su crecimiento en todos los órdenes y especialmente en la educación: el doctor Marcos Paz y el insigne educador francés Amadeo Florentino Jacques. Ambos configuraron una sólida amistad y mismas perspectivas de progreso, amistad y protección sin la cual la obra de Jacques hubiera caído en el olvido más absoluto. La correspondencia entre ambos hombres habla elocuentemente de los sinsabores y penurias que debió superar y no siempre, el maestro francés, para llevar a cabo sus ambiciosos planes de enseñanza en Tucumán y más tarde en Buenos Aires, y donde el apoyo de Marcos Paz fue vital y necesario para consolidarlo. Ambos estaban embanderados en el campo liberal. El primero, en una larga lucha por sus principios federalistas, cimentada a través de su brillante actuación pública en 1835 como secretario de la Sala de Representantes de Tucumán, dos años después, siendo ministro de Salta, fundó la Sociedad de Beneficencia, que establecería también en Tucumán como gobernador; restableció la Sociedad Protectora de Educación Pública y dio impulso a la creación de escuelas en diversos departamentos salteños. Senador nacional entre los años 1854-1858, gobernador de la provincia de Tucumán (1858-1860), gobernador de Córdoba; comisionado a las provincias del norte y, finalmente, vicepresidente de la República entre los años 1862 y 1867 en la fórmula que triunfó con el general Bartolomé Mitre. Toda su trayectoria política estuvo al servicio de la unificación del país y su inteligencia para el progreso y bienestar de la República.

El segundo perteneció a la generación ecléctica que inspiró la restauración borbónica y cuyo jefe indiscutido fue Víctor Cousin. Diver-

(*) Carta de Juan M. Gutiérrez a Marcos Paz, Rosario, 31 de marzo de 1860, aparecida en EL ECO DEL NORTE, 6 de mayo de 1860.

gencias no superadas le hicieron separarse, y con Jules Simon, ubicados a la izquierda del movimiento, iniciaron una abierta campaña contra la intromisión oficial y dogmática dentro de la enseñanza secundaria y especialmente universitaria. Convencido de sus ideales, fundó en el año 1847, con el insólito y atrevido nombre de *Le Liberté de Penser*, un órgano filosófico y de combate, donde su pluma defendió las premisas de una educación popular y sin limitaciones interesadas. Refiere Aníbal Ponce que Jacques

“vivía por entonces en un antiguo taller de pintor, en la calle de Petits Agustins, y allí se instalaron las nuevas oficinas. Como no tenía mucamo, Jacques era a un tiempo mismo: director, empleado, portero y repartidor. En la calle, en el café Procope, en el Colegio Borbón, en la Escuela Normal, se le veía siempre con un ejemplar bajo el brazo” (1).

La revista salió mensualmente y con un máximo de seis hojas por entrega. Contaba por entonces Jacques con 34 años de edad, una sólida cultura que avalaba su actuación como profesor en Douai, Versailles y París. Editor de las Obras Filosóficas de Clarke en 1843, como asimismo las de Leibnitz y Fenelón. Colaborador del *Diccionario de Ciencias Filosóficas*, con seis trabajos que llevan únicamente sus iniciales como firma. Entre los años 1845 y 1847, en colaboración con Jules Simons y Emile Saisset, publicó el *Manual de Filosofía* (2), cuyo capítulo de Psicología le pertenece. Este *Manual*, producto de sus primeras manifestaciones en el campo filosófico, fue utilizado por el estudiantado del Colegio Nacional de Buenos Aires.

La nueva revista contó con brillantes colaboradores, entre ellos, el célebre novelista Eugenio Sué, Emilio Deschanel, Edgar Quinet, Garnier, Frank y el historiador Michelet. La pluma de Jacques firmó artículos como “La soberanía del pueblo”, “Del objeto relativo al consejo de la Universidad”, “La fe en los siglos xvii al xviii”, “De la imaginación en materia filosófica”, “El cristianismo y la democracia”, además de numerosos comentarios bibliográficos y de cultura general (3).

Sería largo enumerar el profundo contenido de estos trabajos; solamente destacaremos el *Avans-propos* para darnos una idea de su pensamiento:

“Iniciamos una serie cuyos destinos serán, sin duda, modestos. No buscamos ni el éxito ni la gloria. Nosotros no queremos influencia sino para nuestras ideas... El Estado en la educación, tiene un doble deber. Debe por medio de la Universidad, impartir una enseñanza nor-

(1) ANÍBAL PONCE: *La vejez de Sarmiento*, Amadeo Jacques, pág. 39. Ed. J. Héctor Matera. Buenos Aires, 1951.

Amadeo Jacques, pág. vfg, Revista de Filosofía, dirigida por José Ingenieros, año VIII, Nº 5, setiembre 1922.

Amadeo Jacques, introducción a la Psicología de A. Jacques, pág. 16, Ed. La Cultura Argentina. Buenos Aires, 1928.

(2) París, 1845. Existe una edición de Hachette, París, 1868.

(3) La colección completa se encuentra en la Biblioteca del Colegio Nacional 1 de Buenos Aires, donada por su hija Francisca.

mal, libre de la dominación de las familias, de los caprichos de la opinión y del azar de la competencia. Debe en las escuelas libres, reprimir la charlatanería y la avidez de castigar toda enseñanza contraria a la moral y a las leyes del Estado... Nosotros no nos jactamos, además de ésto, de entrar en los bastidores de la política, al contrario, somos todos o casi todos, hombres nuevos; no tenemos ni jefes, ni patronos, ni amigos ilustres, nadie a quien gobernar, nadie a quien temer... No contamos con la simpatía de los hábiles, pero tenemos la firme esperanza de acercar a nosotros a la gente sincera y de hacer estimar nuestra lealtad hasta para nuestros enemigos" (4).

La revolución de 1848 no fue ajena a los hombres que integraban la revista y en el N° 4 comentó, bajo la firma de Jules Simon, los acontecimientos que la hicieron triunfar:

"El pueblo que ha vencido a la dinastía de Orleáns en las barricadas, ha vencido al mundo por su actitud después del triunfo. Ha impuesto a sus enemigos, a los eternos enemigos de la República Francesa y de sus principios, la resignación y el respeto... Después de esta declaración, nos será permitido decir que, nuevos republicanos, no somos recién venidos al partido de la libertad" (5).

No obstante estas declaraciones, Jules Simon, elegido diputado por las Costas del Norte en abril de ese año, impondrá una conducta de silencio ante la sangrienta represión del general Cavaignac. Dos años más tarde se alejará de la revista por "disentimiento en política", abandonando a Jacques en los momentos más difíciles y cruciales de su lucha. Este hecho, si bien es cierto no deja de repercutir en su espíritu, no es barrera que le impida seguir adelante animado de un hondo sentimiento republicano y de justicia.

Sus colaboradores, Eugenio Sué y Emilio Deschanel, ante la necesidad de definirse, lo hacen abiertamente dentro del campo socialista Sainsimoniano. El primero, como diputado de esa fracción, por el Departamento del Sena, y el segundo, en un artículo que publicó en la revista el 15 de febrero de 1850. A partir de esos momentos, *La Liberté de Penser* ha tomado una nueva orientación que su director defiende y que sus enemigos tratan de suprimir. Todo este complejo problema tuvo su culminación a través de un artículo denominado *El cristianismo y la democracia*, donde Jacques atacó violentamente a la ley Falloux. Sus enemigos encontraron el momento oportuno para acallar su voz.

El 7 de mayo de 1850 fue invitado a prestar declaración por los conceptos vertidos, ante el Consejo Académico. El fuerte temperamento de Jacques no pudo ser doblegado. Defendió su revista, su firma y su responsabilidad de editor con tanto ahínco, que el Consejo, ante la alternativa de un fallo presuroso, envió todos los antecedentes al Consejo Superior de Educación Pública. Una semana después fue exonerado y se le prohibió la enseñanza en todo el territorio de Francia. En diciembre de 1851, Luis Napoleón, que desde 1848 fuera presidente de Fran-

(4) N° 1, París, 1847

(5) "Revolución de 1848", pág. 309.

cia, mediante un golpe de estado se transformó en Napoleón III, inaugurando, de esta manera, el segundo imperio. No pasó mucho tiempo cuando un decreto acalló definitivamente la valiente tribuna que el modesto profesor francés fundara para defender la libertad de su tierra. Muchos franceses buscaron el exilio y Amadeo Florentino Jacques, aún no vencido, se embarcó hacia América. Corría el año 1852.

AMÉRICA, SU NUEVO DESTINO

Alrededor del mes de julio de 1852 arribó a Montevideo. Sus únicos equipajes lo constituían elementos para la enseñanza de física y química y una carta del Barón de Humboldt⁽⁶⁾, dirigida a los gobiernos americanos, donde avalaba la capacidad del exilado francés. En ese entonces, Buenos Aires, con sus convulsiones internas, no le ofreció garantías para sus proyectos, circunstancia que le hicieron aceptar un ofrecimiento del gobierno uruguayo para reorganizar su Universidad Mayor. Allí comenzó a dictar un curso gratuito de física experimental en idioma español. Las ideas educativas de Amadeo Jacques giraban dentro del campo netamente empírico, donde las ciencias positivas y su aplicación inmediata jugaban un papel principal en la enseñanza de la juventud. La idea de creación de escuelas politécnicas, similares a las de su patria, no lo abandonó nunca, aunque posteriormente y por necesidades económicas, debió dejarla de lado y especialmente en Buenos Aires⁽⁷⁾.

En una carta⁽⁸⁾ expuso sus ideas e intenciones para estas nuevas tierras al decir:

“Temo la indiferencia del público montevideano, cuando pida en cambio de algunas luces que les traigo, un poco de dinero tan necesario a la vida”. Y agrega luego que: “...pensaba fundar un establecimiento, no para formar sabios, sino para dar la enseñanza científica,

(6) Fechada en Berlín el 1º de mayo de 1852. Transcrita en EL ECO DEL NORTE, año III, N° 82, del 14 de marzo de 1858. Citada por JUAN MANTOVANI en: *Escritos de Amadeo Jacques*, pág. 1, Ed. Estrada. Buenos Aires, 1945. El original estuvo en poder de su hija Francisca.

(7) Sobre la creación de una Escuela de Agrimensura, sugerida por Amadeo Jacques, y que el P. E. dirigió a la Honorable Representación de la Provincia, el 1º de octubre de 1857. ARCHIVO HISTÓRICO DE SANTIAGO DEL ESTERO, Documento N° 131.

Sobre un proyecto de Escuela Politécnica, dirigida el 17 de noviembre de 1857, al Excmo. señor Presidente de la Confederación Argentina, D. Justo José de Urquiza, citado por JUAN MANTOVANI: *Escritos de Amadeo Jacques*, págs. 66, 67 y 68.

Colegio Politécnico en la zona de Palermo. Expuesta en carta dirigida al doctor Marcos Paz, el 10 de noviembre de 1862. INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA RICARDO LEVENE: *Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz*, tomo III, documento N° 746, págs. 112-13, La Plata, 1962.

(8) Dirigida al señor Guillemont, radicado en el Paraguay, el 22 de febrero de 1853. *Revista de Derecho, Historia y Letras*, dirigida por E. Zeballos, año III, tomo IX. Buenos Aires, 1901.

poco elevada pero muy práctica y de la cual el principal objeto sería formar hombres útiles, ingenieros prácticos, capataces y jefes de las explotaciones agrícolas, nacidas o por nacer. Tengo una salud inquebrantable y que puede resistir a todos los climas, una gran pasión por el trabajo y muy pequeña ambición de fortuna; todos mis deseos se verían colmados si pudiera, trabajando todavía diez años, ganar algo más que lo estrictamente necesario”, porque “el Estado que acometiese esta empresa habrá encendido el faro de la civilización en la América del Sur”.

Si bien es cierto que sus primeras clases fueron un éxito, también es cierto que el pueblo de Montevideo no lo acompañó en su creación, viéndose obligado a dirigirse a la ciudad de Paraná y vender sus implementos al colegio de la ciudad. Jacques pisaba territorio argentino.

EN LA CIUDAD DE TUCUMÁN

Muchas ciudades argentinas vieron pasar la adusta figura de Amadeo Jacques, y muchas profesiones lo ocuparon con desigual fortuna. En Rosario se dedicó a la fotografía, pasó luego por Córdoba y, finalmente, por espacio de unos años actuó en la ciudad de Santiago del Estero, donde primeramente con su compatriota Tranchard instaló un comercio de panadería y más tarde se dedicó también con poco éxito a la plantación de caña de azúcar. Pero no todo debía ser fracaso en su vida, ya que el 31 de mayo de 1856⁽⁹⁾ fue nombrado agrimensor general de la provincia, y ese mismo año, como agregado científico, a una expedición al río Salado y al Chaco⁽¹⁰⁾.

Su trabajo como agrimensor y científico fue valorado por las autoridades santiagueñas y su prestigio desbordó la provincia. Su amor a la nueva tierra le hizo abandonar sus primitivas ideas de viajar a los Estados Unidos y una hermosa santiagueña, Martina Augier, hizo posible la radicación definitiva del maestro en nuestro país. Una profunda desavenencia con el gobernador de la provincia y padrino de su casamiento, don Manuel Taboada, lo instó a dirigirse hacia la ciudad de Tucumán.

Dicha ciudad, según la descripción de Germán Burmeister⁽¹¹⁾, tenía, allá por el año 1858,

“una extensión de norte a sur de 11 a 12 cuadras; en todas las manzanas exteriores se ven casas de poca importancia, principalmente en las del norte y oeste, en esas partes se transforma la ciudad paulatinamente en chacras y establecimientos rurales. Las calles están en la parte central de la ciudad, empedradas y tienen buenas veredas de ladrillos cocidos; en las manzanas más apartadas no hay empedrados ni veredas como en todas las ciudades de la Argentina. La plaza está

(9) ARCHIVO HISTÓRICO DE SANTIAGO DEL ESTERO. Documento N 2508.

(10) Publicado en *Revue de Paris*, 1857. La edición española fue hecha por P. Groussac, en la Revista *La Biblioteca*, año II, tomo V, Buenos Aires, 1897. Fue transcrita por J. Mantovani, op. cit.

(11) *Descripción de Tucumán*, pág. 40. Buenos Aires, 1916.

situada casi en el medio (12), algo más al sudeste, y es allí donde están los mejores y más vistosos edificios..., en general, hay en Tucumán, según he podido observar, más libertad en el trato y más movimiento que en otras ciudades argentinas. De noche están las calles bastante bien alumbradas con faroles que están fijados en las casas y que contienen gruesas velas de sebo."

La ciudad de Tucumán, como todas nuestras ciudades del interior, fue refractaria al elemento extranjero, causa que el mismo Jacques debió soportar de una población muchas veces hostil contra su obra educacional.

La amistad de Amadeo Jacques y Marcos Paz comenzó en esa ciudad, donde el segundo desarrolló una obra progresista de gobierno que hace decir a Paul Groussac:

"Durante su período gubernativo..., el Registro Oficial de la provincia toma un aspecto extraordinario; no son sino decretos en que se habla de educación, beneficencia pública, industria, comercio; en una palabra, el progreso bajo todos sus aspectos. Creo que no cometo injusticia para con nadie al afirmar que ése ha sido el gobierno histórico de Tucumán" (13).

Marcos Paz sucedía en el gobierno, electo en propiedad, al doctor Agustín Justo de la Vega, el 15 de marzo de 1858, gobierno que debió interrumpir en tres oportunidades por campañas militares, siendo reemplazado en esos momentos por su ministro general, doctor Próspero García. El 15 de marzo de 1860, Marcos Paz dejaba el gobierno ante el profundo respeto de sus conciudadanos, y tras de sí, obras que aún perduran.

Fue Marcos Paz quien permitió la reapertura del Colegio de San Miguel el 7 de abril de 1858, y Jacques el encargado de planificar los programas de educación y formar su cuerpo de profesores, entre quienes figuraron D. Amable Baudry, Alfredo Cosson, Zenón Castro, Pedro Acha y otros. Así comenzó una nueva etapa del Colegio de San Miguel en "un edificio que no es muy elegante, pero que es muy apropiado"; "...consta de un gran patio con viejos naranjos, que en dos de sus costados tiene arcadas de buen gusto, bajo las cuales están las clases, la biblioteca y la casa del director" (14).

(12) "En medio de la plaza hay una pirámide de muy mal gusto y de peores recuerdos de nuestra guerra civil. Está dedicada a la batalla de Monte Grande, y está levantada en el mismo sitio en que Oribe hizo clavar la cabeza del importante gobernador don Marcos Avellaneda y donde la mantuvo expuesta hasta la retirada del ejército." *Recuerdos de Tucumán*, de DOMINGO NAVARRO VIOLA (escrito póstumo), 1854, pág. 277, tomado de la *Revista de Buenos Aires*, tomo II, págs. 296 a 307, por MANUEL LIZONDO BORDA, en su obra *Tucumán al través de la Historia —El Tucumán de los poetas—*. Tucumán, 1916.

(13) PAUL GROUSSAC: *Memoria histórica y descriptiva de la provincia de Tucumán*. Buenos Aires. 1892; citado por Carlos Heras en su *Estudio Introducción al Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz*, pág. 43, tomo I, La Plata, 1959.

(14) GERMÁN BURMEISTER, pág. 43, op. cit.

Apoyado por el gobierno, comenzó a funcionar el Colegio de San Miguel. Sus intenciones y la orientación del programa se publicaron en el ECO DEL NORTE:

"El carácter peculiar de ese programa, el que hace su originalidad entre los de mis honorables émulos y predecesores, el en qué consiste, en fin, su mérito, si es que tengo alguno, es la extensión concedida y el lugar como de preferencia hecho al estudio de las ciencias naturales, aunque encerrándolas entre los límites de una enseñanza muy elemental y por consecuencia una tendencia a la práctica, que no se encontrará, según creo, tan marcada en ninguno de los establecimientos de instrucción pública que existen en la Confederación Argentina.

"Ese es efectivamente mi pensamiento dominante en el sentido en que debe ser dirigida la juventud argentina; es el de las ciencias útiles, de aquellas ciencias que tienen en la vida material, en las profesiones mercantiles, en la industria agrícola y pastoril, y en cuanto se refiere al desarrollo y engrandecimiento de la riqueza pública y privada, aplicaciones de cada día y de cada momento."

La primera gran lucha que Jacques debió sostener fue contra los padres de familia, remisos a educar a sus hijos ⁽¹⁵⁾. Por entonces la ciudad contenía una población de ocho mil habitantes que con los suburbios llegaban a dieciocho mil. La población,

"entre los cuales pocos muy ricos, pero muchos bien acomodados... donde las clases media de la sociedad, disfrutan de buena posición; a pesar de que aquí como en todas partes del país, la mayoría de la población está formada por jornaleros que no disfrutan de bienes y que viven de su trabajo diario... La ciudad tiene un gran porvenir, pues es la más activa y la más adelantada de todas las ciudades del interior" ⁽¹⁶⁾.

Domingo Navarro Viola ⁽¹⁷⁾ nos completa aún más el cuadro social de esa importante ciudad, que la hábil conducción política de Marcos Paz y la ciencia de Jacques transformaron en el centro intelectual más importante del interior del país. Refiriéndose a las clases medias, dice el mencionado autor, que son laboriosos

"los hombres, en general artesanos, se dedican especialmente a la carpintería y zapatería; pues es extraño aquí encontrar gente descalza o casi sin muebles, o a lo menos los más precisos, por pobres que sean sus dueños. Esta tendencia es la razón porque son los oficios a que más se aplican."

A los pocos meses de la recreación del Colegio de San Miguel, Marcos Paz designó bibliotecario a A. Jacques, encargándole un estudio

⁽¹⁵⁾ Apoyado por un editorial *Escuela Pública*, EL ECO DEL NORTE, año III, N° 124, del domingo 8 de agosto de 1858. En el mismo diario apareció una nota firmada por el mismo Jacques y Amable Baudry, quejándose por la poca inscripción de alumnos para el periodo lectivo que se inicia. Año IV, N° 177, de febrero de 1859. Este problema ha sido casi continuo desde la refundación del Colegio de San Miguel.

⁽¹⁶⁾ GERMÁN BURMEISTER, págs. 42-43, op. cit.

⁽¹⁷⁾ Op. cit.

para dotar a la ciudad de una biblioteca pública. El 2 de agosto de 1858, Jacques notificó a M. Paz del recibo del decreto del 23 de julio de ese año y su nombramiento de bibliotecario, expresando:

“No hay hasta ahora en los edificios del Colegio de San Miguel ningún local convenientemente dispuesto para la colocación de los libros que me han sido entregados o de los que podrán agregarse a ellos. Tendré provisionalmente que acomodarlos en los cuartos destinados a las aulas”. Aconseja utilizar para dicho fin la sacristía de la Iglesia de la Merced, para también ubicar allí un museo de la provincia que proponía crear con la anuencia del gobierno. Propone además, pedir la colaboración de los padres de los alumnos, mediante una cuota anual reducida, para mantener a la biblioteca, puesto que “nadie aprovechará más la biblioteca pública que los discípulos del colegio, nadie más que los padres de ellos, pueden interesarse por el fomento de esta importantísima Institución” (18).

La nota fue contestada por el Ministro General de Gobierno, D. Prudencio Gramajo (19), en la cual aplaudía la idea de la creación de un Museo Provincial; “un establecimiento que honrará mucho al señor Jacques y que el Gobierno acepta con placer, prometiendo toda la cooperación que le sea permitida”. Fue precisamente M. Paz quien, de su peculio, hizo posible la iniciación de la biblioteca, no solamente con libros, sino también con la donación de los primeros estantes de la misma, como se desprende en el inicio de la carta mencionada: “Habiendo S. E. dado principio a la Biblioteca con una donación de libros, deseo tener el honor de costear el primer estante que en ella se ponga, a cuyo objeto queda usted autorizado para mandarlo a construir y pasarle la cuenta” (20).

La Biblioteca Pública, apoyada oficialmente, tuvo un gran desenvolvimiento y gobierno y director la impulsaron constantemente. Ambos, con su obra, fueron transformando no solamente el panorama político de la provincia, para impedir el regreso del caudillismo, sino que la dotaron con instituciones que avalarían ese beneficio. Una idea exacta de esta unidad de acción nos la brinda un artículo intitulado *Un bravo al gobierno* (21), que analiza cabalmente la obra hasta entonces realizada:

“Démosle, pues, un bravo al gobierno del señor Paz por las nuevas instituciones que acaba de fundar y por las que ha llevado a cabo. El Hospital que antes era un proyecto, ahora es un hecho. La Sociedad de Beneficencia que no existía, ahora existe; y en fin, la Biblioteca Pública, el Museo próximo a fundarse bajo la dirección del señor Jacques; el deseado Colegio que actualmente funciona y que debiera su total fundación a la actual administración. Todo esto lo debemos al ilustre gobierno del doctor Paz, y no sólo esto, sino otras mejoras materiales en la ciudad. Parece, pues, que el segundo gobierno constitucional de nuestra provincia, será tan digno como el hombre que lo preside, cuyo nombre será recordado con gloria por la posteridad e

(18) EL ECO DEL NORTE, año III, Nº 123, jueves 5 de agosto de 1858.

(19) Ministerio General, Tucumán, agosto 2 de 1858.

(20) IDEM.

(21) EL ECO DEL NORTE, año III, Nº 125, jueves 12 de agosto de 1858.

inscripto en una página de historia de Tucumán con tinta de oro (como dijera un poeta, hablando de Urquiza).

"Con estas instituciones, el gobierno ha puesto una barrera impenetrable para que ningún caudillo ose apoderarse de los destinos de este dichoso país, porque con ellos se ilustrará la juventud, que son las columnas de la patria y el orgullo de los gobiernos libres.

"A la juventud tucumana le toca ahora tejer la corona de laureles para su bienhechor, porque él trabaja para sacarlos de la oscuridad y convertirlos en buenos ciudadanos, celosos de sus derechos, defensores de las instituciones. Descanse tranquilo el doctor Paz que la juventud de nuestro país immortalizará su nombre y lo transmitirá de generación en generación como modelo de un sabio estadista. Siga adelante el doctor Paz como hasta ahora y será más acreedor de la juventud del pueblo cuyo destino dirige con tanto acierto y reciba estos renglones mal escritos en prueba de la gratitud de Un Jovencito."

Mientras tanto, la vida del Colegio de San Miguel seguía manteniéndose por la vocación de su director y el decidido apoyo del gobierno. La influencia de Jacques, en materia educacional, sobre Marcos Paz, fue evidente. Véamola expuesta a través de una carta que Marcos Paz envió a S. E., el ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública de la Confederación, el 10 de agosto de 1858 (22). En la misma, inquiriere al Gobierno Nacional la subvención para terminar las obras del colegio, que hasta el momento no fueron percibidas, tomando, por el momento, el gobierno provincial la responsabilidad de efectuar mejoras y terminar por su cuenta algunas partes del edificio, siempre en la confianza de ser comprendidas por el gobierno. Más adelante, invadiendo el campo de las pretensiones del colegio en materia de educación, pareciera que es el mismo Jacques quien expresa:

"Permítame V. E. recordarle que en la enseñanza de este Colegio, que es la única en su clase que hasta hoy se haya establecido en la Confederación. Todos nuestros establecimientos, incluso los de Buenos Aires, se reducen a la enseñanza de las ciencias morales e intelectuales, al paso que la de esta provincia, se extiende a las ciencias útiles, esto es, a las naturales y exactas aplicadas a las artes. Hasta el presente, nuestras escuelas sólo daban abogados y médicos, pero de hoy en adelante tendremos comerciantes, industriales, agricultores, científicos, etc. No es, pues, sólo una novedad la enseñanza adoptada en Tucumán, sino la satisfacción de una urgente necesidad de toda la república, que por la naturaleza está destinada a dar un gran impulso a la agricultura, fuente inagotable de riqueza y engrandecimiento... V. E. no desconoce la necesidad de dar un gran impulso a la enseñanza fundada en esta provincia. No basta que prediquemos trabajo, es preciso que enseñemos el modo de sacar provecho de este trabajo. Las fuerzas del hombre aplicadas a la tierra, sin los progresos en la ciencia, nunca producirán la riqueza y engrandecimiento de nuestro país, porque nunca podrán competir con las naciones civilizadas del siglo. Necesitamos perfeccionar los instrumentos, las máquinas, el cálculo, lo que no conseguiremos sin el estudio de las ciencias exactas. Necesitamos conocer los tesoros de la tierra en sus tres reinos y nada de esto conseguiremos sin las ciencias naturales. Necesitamos,

(22) EL ECO DEL NORTE, año III, N° 126, domingo 15 de agosto de 1858.

en fin, la manera de mirar la ciencias intelectuales como el único objeto de la instrucción pública.

"Dígnese V. E. fomentar el Colegio de San Miguel, dígnese dar crédito a esta nueva enseñanza en el país, que sus frutos se recogerán muy pronto."

Las continuas necesidades del Colegio de San Miguel están expuestas en una correspondencia que Jacques mantuvo con el doctor M. Paz y que actualmente está en el Archivo de Tucumán. La misma corresponde al año 1859 y nos habla de la preocupación de Jacques por dotar al colegio de un portero por él recomendado, para la compra de muebles y útiles, para llenar los cargos vacantes de preceptores, fecha de exámenes, etc. Asimismo, encontramos donaciones de libros para la Biblioteca Pública y una carta que A. Jacques dirigió a M. Paz el 30 de enero de 1860⁽²³⁾, donde indica no haber cobrado el subsidio de cien pesos anuales durante el período de 1859 para la compra de libros de la biblioteca, además de quejarse de no haber recibido contestación de Francia y de los Estados Unidos, sobre el pedido de catálogos y aconsejando luego la compra de los veintinueve tomos de la *Encyclopédie moderne, dictionnaire abrégé des sciences, des lettres, des arts, de la industrie, de la agriculture ed de commerce*, publicada bajo la dirección de M. León Renier, París, 1851, por considerarla, por su precio, veintinueve pesos, útil y necesaria para la orientación del estudiantado tucumano.

El 15 de marzo de 1860 terminaba sus funciones en el gobierno el doctor Marcos Paz. Los extranjeros residentes le tributaron un hermoso homenaje el 17 de mayo de ese año, haciendo uso de la palabra el ciudadano italiano D. Edmidio Salvigni y, posteriormente, lo hizo A. Jacques⁽²⁴⁾, con las siguientes palabras:

"Señor Coronel: Los extranjeros residentes en la ciudad de Tucumán se han reunido espontáneamente para despedirse de vos. Me han hecho el honor, que he aceptado con entusiasmo, de encargarme dirigiros algunas palabras. Serán cortas, señor, pero sinceras: salen del corazón. Es un sentimiento de actitud enteramente desinteresado el que nos anima a todos; su rectitud suplirá mi falta de elocuencia.

"Habéis establecido en Tucumán, señor, un gobierno que tendrá, no lo dudamos. dignos imitadores, pero de los que ha habido hasta ahora, sin exceptuar ningún país del mundo, muy pocos ejemplos. Habéis sabido reunir dos cosas que en tiempos pasados nos han mostrado casi siempre desunidas: la justicia y la fuerza, la energía en la moderación, la generosidad para con todos y el desinterés para nosotros. En esta pequeña provincia habéis hecho cosas grandes, lo que es bien raro, las habéis hecho con sencillez, sin orgullo, sin vanagloria, no las referiré, señor; están y quedarán a la vista de todos para la eterna honra de vuestro nombre. Os lo agradecemos, señor, y lo que saludamos en vuestra persona no es el hombre político, apegado a tal o cual partido, la imparcialidad de vuestro gobierno nos lo

(23) ARCHIVO HISTÓRICO DE TUCUMÁN, tomo I, vol. 87, pág. 138, secc. Administrativa, 1860.

(24) *Ovación y Justicia*, editorial. EL ECO DEL NORTE, año V, Nº 306, 22 de mayo de 1860.

prohibiría, aun cuando nuestra calidad de extranjeros no nos atajara es el administrador íntegro, el magistrador bondadoso y severo juntamente, el protector ilustrado de todos los intereses respetables, el amigo de las luces y el progreso. Pensamos, señor, que la estimación de vuestros compatriotas os tiene reservados en este país destinos muy altos. Sois digno de los puestos más elevados y deseamos veros llamado a ello. Rogamos a Dios que os guarde el tiempo y la fuerza para ocuparos. A vos, señor, suplicaremos que no lo rechacéis. Sabemos que el poder, para los hombres de vuestro temple, es una carga lejos de ser sin provecho; lo toman por abnegación, jamás por ambición o por codicia; aceptan de él los deberes y desprecian las ventajas. Pero por eso mismo, señor, si se os ofrece no neguéis a vuestra patria este nuevo sacrificio. No os detenga la modestia de vuestro carácter y la desconfianza en vuestras fuerzas, natural a todo hombre verdaderamente distinguido. Soy ya viejo, señor, mi vida anterior ha pasado en los empleos públicos de los países más adelantados de la Europa; tengo algún motivo de conocer a los hombres, y grandes que he visto de muy cerca. Os aseguro por mi experiencia, que sois digno y capaz de todo.

"A Dios, señor, pues que es preciso que nos dejéis. Vuestro recuerdo vivirá en nuestros corazones. Hay aquí más de un extranjero que no habrá tenido jamás con vos ninguna relación personal y directa; no hay uno, sin embargo, que no sienta profundamente vuestra ida. Perdemos con vos todo un protector, y muchos, lo que es más, un amigo. Como a gobernador entrante, no os hemos hablado, como a gobernador en ejercicio, os hemos admirado callados; como a gobernador saliente, os debíamos este testimonio público de nuestro más alto aprecio.

"¡Viva muchos años el Coronel Don Marcos Paz!"

Contestación de Paz: "...Comprendo que mis conciudadanos exagren mis servicios y me lo manifiesten con ardor, como ya lo han hecho, pero vos, señor Jacques, que sois el más competente para juzgar de la administración de un pueblo porque sois el más sabio, unido a esta numerosa y selecta concurrencia de extranjeros que han visto en Europa lo más perfecto en todos los ramos, venis a ofrecerme un premio que estoy muy distante de merecer. Mientras viva, no se borrará este momento de mi corazón."

El alejamiento del doctor M. Paz iba a privar a A. Jacques del sostén moral necesario para proseguir su obra. Si bien es cierto que los gobiernos siguientes se preocuparon por su quehacer, nunca fue en la medida que M. Paz lo ayudó con sus consejos y capacidad. Unos meses antes del retiro de Paz, A. Jacques dirigió, a través del ECO DEL NORTE, un mensaje patético sobre la necesidad de elementos para experimentaciones de física y química que el colegio necesitaba. Este mensaje fue recogido por don Manuel Eguía, quien escribió el 5 de marzo de 1860 al ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires, doctor D. Carlos Tejedor⁽²⁵⁾: "Me ocupo activamente de preparar algunos instrumentos de física de mi propiedad particular, para enviarlo de regalo al Colegio de San Miguel de Tucumán. Este colegio, fundado y dirigido por el sabio señor Jacques, carece completamente aun de aquellos aparatos indispensables; así lo revela un fragmento de carta de este distinguido profesor, publicada en el número 1.099 de EL IMPARCIAL de Cór-

(25) EL ECO DEL NORTE, Nº 312, 14 de junio de 1860.

do, que pongo en manos de V. E." El 14 de marzo de 1860, Tejedor contestó a Eguía, haciéndose eco de las necesidades del colegio y disponiendo el envío de una donación de cuatro mil pesos (26). El 31 de marzo del mismo año y desde la ciudad de Rosario, Juan M. Gutiérrez escribía al doctor Marcos Paz, haciéndole referencia del entusiasmo de su cuñado don Manuel Eguía para conseguir el donativo. La carta contiene conceptos elogiosos para su obra de gobierno y la dedicación de Jacques por la enseñanza (27).

Este hecho conmovió a la opinión pública tucumana y su vocero, EL ECO DEL NORTE (28), en un artículo editorial intitulado *El Colegio de San Miguel*, que firmó un señor Matienzo, dijo que no sabía a quién agradecer la donación, si al señor Gutiérrez, al doctor Eguía, al Gobierno de Buenos Aires o al director del colegio, y haciendo fervientes votos de que este ejemplo no cayera en la esterilidad. Después de extenderse en elogiosos comentarios sobre la enseñanza que desarrolla Jacques, que cree muy necesaria para la juventud tucumana, exhorta a los padres de familia a que manden sus hijos a educarlos y ponerlos en contacto con la ciencia. En el mismo diario y con fecha 14 de junio (29), en un artículo intitulado *M. Jacques*, Evaristo Carriego hizo un elogioso comentario y recordó la trayectoria europea del exiliado francés, además de glosar el gesto del gobierno de la provincia de Buenos Aires que hizo posible la donación. Con esa misma fecha, otro editorial, *Regalo al colegio* (30), se encargó de informar cómo fueron invertidos los fondos donados por el gobierno de la provincia de Buenos Aires.

El año crítico para la vida del Colegio de San Miguel fue 1862. Ya no estaban en Tucumán ni Marcos Paz ni Alfredo Cosson. La guerra civil se había desatado en el norte y el colegio no escapó a los azares de la lucha. La indiferencia de la población tucumana se hacía más en más evidente. A pesar de la lejanía, el contacto epistolar con M. Paz se mantuvo y el 22 de junio de 1862 le escribía (31):

"Se ha armado contra mí y contra mi enseñanza una pequeña conspiración, o por mejor decir, una intriguilla. El beneficiario de ella, que es al mismo tiempo uno de sus más activos instrumentos, es un señor Rojas, chileno, quien ha tenido aquí un colegio, hace seis o siete años. . . Recién llegado de un viaje a Europa, con la intención bien manifiesta desde entonces de voltearme y de reconquistar a cualquier precio una posición usurpada por mí y que él parece considerar como su propiedad. A estos procedimientos bajos y vergonzosos no he opuesto hasta ahora más que el silencio del desprecio; no sé manejar las armas que mis adversarios usan contra mí, y no quiero aprenderlas."

(26) IDEM.

(27) EL ECO DEL NORTE, año V, N° 302, domingo 6 de mayo de 1860.

(28) N° 302, 6 de mayo de 1860.

(29) Año V, N° 312, jueves 14 de junio de 1860.

(30) EL ECO DEL NORTE, N° 312, 14 de junio de 1860.

(31) INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA RICARDO LEVENE: *Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz*, tomo III, documento 671, págs. 28, 29, 30 y 31. La Plata, 1962.

Esta situación y las influencias del señor Rojas indisponen a Jacques con el gobierno. Se queja amargamente de la ocupación de su escuela por soldados, de la falta de pago de sueldos que lleva ya diez meses de atraso. Habla de sus intenciones de ir a Buenos Aires para ocupar un puesto en la Escuela de la Catedral al Sud, para enseñar sus materias preferidas. Luego prosigue:

“Sugiero a usted que me dispense por haberlo fastidiado con esta tan larga conversación. Pero, además de que experimentaba el deseo de descargar mi bilis acumulada y contenida aquí, he juzgado que podría aprovechar esta ocasión de justificarme con anticipación contra los chismes que tal vez vengan a sus oídos. Le he dicho la pura y sencilla verdad; lo debía hacer. Soy a ciertos respetos, y como Director del Colegio de Tucumán, hechura de usted; si no me ha dado usted este puesto, me ha protegido y fortificado en él; no quisiera que tuviese que avergonzarme de haberme dispensado inmerecidamente esta leal y eficaz protección; y si no he perdido la estimación de usted aunque haya caído en desgracia acerca de algunos de sus paisanos, estoy ya consolado.”

Evidentemente, el clima de Tucumán había variado profundamente y Jacques se encontraba entre la guerra civil, la indiferencia de ese pueblo acuciado más profundamente por estos hechos y las calumnias de quienes nada habían aportado hasta entonces por elevar el rendimiento cultural de la juventud. La caótica situación de la provincia hizo que José Posse escribiera, el 18 de agosto de 1862 ⁽³²⁾, a Marcos Paz, para darle una mejor explicación de la situación en que se encontraba Jacques.

“No tienes razón en lo que me dices de M. Jacques; el colegio se acaba, no por abandono del gobierno, sino por incuria del pueblo. En *EL LIBERAL* ⁽³³⁾ verás el informe que ha pasado Jacques al gobierno sobre el estado de la enseñanza, donde hallarás la causa triste y dolorosa que te indico. Un artículo editorial mío ⁽³⁴⁾ sobre lo mismo, completa aquel deplorable fracaso de San Miguel. Jacques se va a Buenos Aires muy pronto, y no queda en materia de enseñanza más que un pobre establecimiento que ha fundado aquel Rojas que tú conoces, que será lo bastante desde que los padres de familia no aspiran a más.”

⁽³²⁾ IDEM, pág. 63.

⁽³³⁾ N^o 55, 24 de julio de 1862. La carta o informe es dirigido al señor Ministro General de Gobierno con fecha 19 de julio. “...El origen del mal, señor, su causa principal y permanente está en la profunda indiferencia de este pueblo con respecto a la educación, y en su espíritu exclusivamente mercantil. Un niño que ya sabe leer bastante para descifrar con trabajo el rótulo de una pieza de lienzo, escribir lo suficiente para trazar un apunte de dos palabras, aunque sea con monstruosa ortografía, y en fin, sumar tres cantidades, pasa luego de las bancas inferiores de la escuela primaria al mostrador de una tienda o de un almacén...”

⁽³⁴⁾ Año II, N^o 57, jueves 31 de julio de 1862. Al final de su artículo expresa: “O el Colegio de San Miguel cierra sus puertas por el mal que le aqueja, o los ciudadanos ponen los medios de estorvarlo concurriendo a sostener esa institución útil y honrosa para la provincia, es la alternativa en que nos hayamos. El gobierno, por su parte, ha cumplido con su deber, y toda responsabilidad quedará para el vecindario, que no ha contribuido a secundar sus miras.”

Ocupado, como ya hemos dicho, el Colegio de San Miguel, Amadeo F. Jacques presentó su renuncia como director del establecimiento y ese mismo día escribió a su amigo Marcos Paz⁽³⁵⁾. Detalla en su carta el lamentable estado de la provincia y la falta de recursos; sus esfuerzos para mantenerse al frente del colegio y su lamentable fracaso.

“La sociedad tucumana está muy intranquila para comprender y apetecer el beneficio de la educación; los sucesos de Catamarca; la actitud amenazadora de Santiago, a más voces problemente falsas o al menos muy exageradas de reacción federalista que se proponía en silencio en las fronteras de Chile y Bolivia la tienen en continua agitación e inquietud.”

Refiere sus intenciones de radicarse en Buenos Aires para dedicarse a enseñar; luego agrega:

“Me retiro, pues, más que ante una hostilidad que tal vez me habré exagerado, ante la indiferencia del público tucumano, aumentada por las consecuencias de la guerra civil y por la pobreza general... Voy pobre y con una familia ya algo numerosa.”

Expresa un remoto pensamiento de ofrecer sus servicios como catedrático, químico o entendido en minería en la provincia de San Juan, gobernada por Sarmiento.

“Aún le he escrito, mandándole una tarjeta fotográfica, igual a la que usted ha debido recibir, para recordarle mi cara que él ha visto una vez en París en 1846.”⁽³⁶⁾

⁽³⁵⁾ *Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz*, documento N° 712, setiembre 1° de 1862, págs. 76 y 77, tomo III, La Plata, 1962.

⁽³⁶⁾ Jacques hace alusión al estado del colegio: “... Durante cinco meses seguidos este colegio ha sido transformado en cuartel de infantería. Sabiendo yo cuán difícil sería volver a juntar mis discípulos una vez dispersados, he mantenido mi enseñanza en pie, en medio de la bulla de 400 soldados, sin que faltase una sola lección, hasta que las tropas del señor Coronel Navarro, habiéndome quitado el último rincón del edificio y encerrado con toda mi familia y mis sirvientes en un solo cuarto, tuve que callarme, aun entonces quedé firme en mi puesto, aunque teniendo que sufrir los insultos y a veces las tropelías de una soldadesca brutal, armada contra mí por el liberalismo, bien conocido de mis opiniones. Mi principal objeto al aguantar el peligro y la molestia de esta situación, era salvar los muebles del colegio, de los libros de la Biblioteca Pública, de algunos instrumentos de Física confiados a mi vigilancia, lo que se pudiesen preservar; y tengo la satisfacción de poder decir a S. S. que las pérdidas han sido insignificantes en cuanto al material de enseñanza, y que salvo el poco tiempo de permanencia del Coronel Navarro, los cursos no han sido suspendidos, sino durante los meses consagrados a las vacaciones. Con todo, señor, el colegio ha sufrido y mucho. ¿Cuál es el establecimiento, cuál es la casa de negocio que no ha sentido aquí las resultas de esta terrible conmoción desastrosa para todos, y más para cualquiera otro, para la provincia de Tucumán? ¿Y gracias a qué privilegio se hubiera sustraído el Colegio de San Miguel a un golpe que ha hecho tantas ruinas?” Carta al señor ministro general de Gobierno, julio 19 de 1862, publicada en *EL LIBERAL*, N° 55, del 24 de julio de 1862.

Dejó en la provincia sus escritos, programas y planes de educación que pueden ser seguidos a través de los diarios EL ECO DEL NORTE ⁽³⁷⁾ y EL LIBERAL ⁽³⁸⁾.

En compañía de su esposa y sus dos hijos, a la edad de cuarenta y nueve años, Jacques, muy pobre, se dirigió a Buenos Aires, donde la influencia de M. Paz, ya vicepresidente de la Nación, iba a ofrecerle los recursos necesarios para que iniciara una nueva tentativa en materia educacional en el Colegio Nacional de Buenos Aires, de reciente creación. Jacques sería el hombre indicado para dirigir la enseñanza secundaria del país y exponer sus planes de educación de acuerdo a las exigencias del gobierno liberal que iniciaba D. Bartolomé Mitre.

La muerte, a los 52 años, arrebató esta vida joven, impulsiva, plena de humanismo, que quiso esionder bajo un rostro severo y adusto, y muy pocos años después, en el año 1868, moría el doctor Marcos Paz, que, juntamente con Jacques, habían iniciado una profunda reforma dentro del sistema educacional y político de la provincia de Tucumán.

Opinamos como el escritor argentino Pablo Rojas Paz ⁽³⁹⁾: "Lo que fue la vida de A. Jacques está esperando aún el biógrafo mediante el cual la cultura argentina pague la deuda de gratitud que tiene con el gran maestro francés."

JUAN ANTONIO VIGNA

//

⁽³⁷⁾ Año V, N° 275, domingo 22 de enero de 1860. *Correspondencia Notable I*, año V, N° 276, jueves 26 de enero de 1860. *Correspondencia Notable II*, año V, N° 278, 5 de febrero de 1860.

⁽³⁸⁾ *Instrucción Pública en las Provincias Unidas del Plata I*, N° 32, 4 de mayo de 1862. *Instrucción Pública en las Provincias Unidas del Plata II*, N° 33, 8 de mayo de 1862. En este segundo trabajo, Amadeo Jacques habla de un tercer artículo, que seguramente nunca alcanzó a publicar, dado los graves acontecimientos que atravesaba la provincia. Con este material, tomado de la Biblioteca *Juan B. Alberdi* de Tucumán, hemos publicado *Amadeo Jacques, educador*. Revista de Educación, año III, N° 9, setiembre de 1958, La Plata.

⁽³⁹⁾ *Biografía de Buenos Aires*, cap. *La generación del 80*, pág. 117, Ed Atlántida. Buenos Aires, 1951.